

# memoria

rrencalle Barrena, soportales / junto al Nervión" mi villa despiadada // y beata. (La Virgen de la Cueva, / que llueva, llueva, llueva). Barrizales / del alma niña y tierna y destrozada".

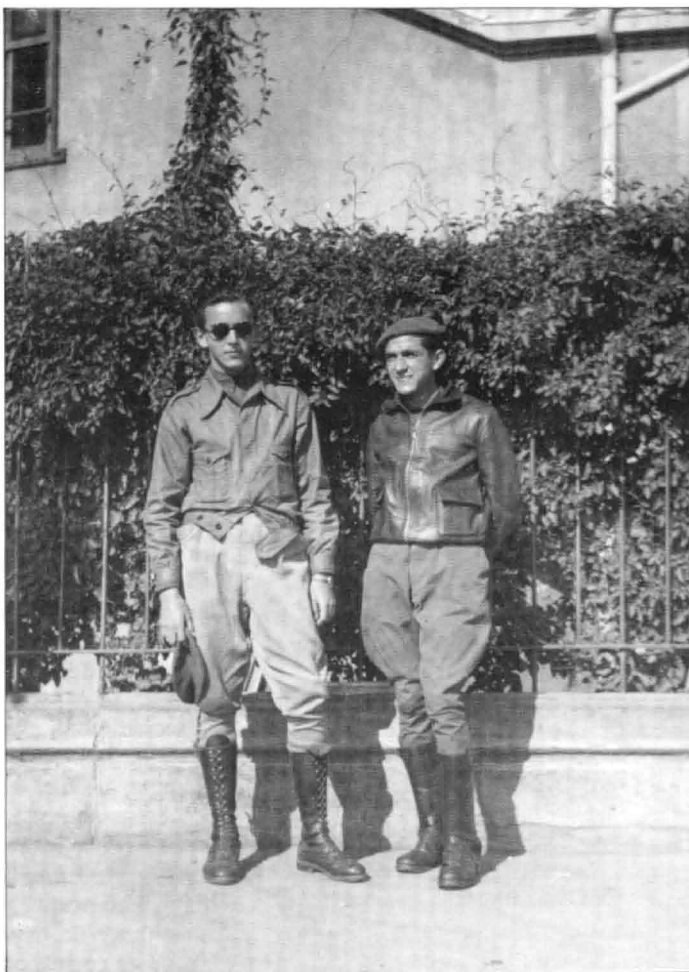
En 1969, en Madrid, escribe un poema que titula "Bilbao". "Yo, cuando era joven, / te atacé violentamente, / te demacré el rostro, / porque en verdad no eras digna de mi palabra, / sino para insultarte, / ciudad donde nací, turbio regazo / de mi niñez húmeda de lluvia / y ahumada de curas, / esta noche / no puedo dormir, y pienso en tus tejados, / me asalta el tiempo huído entre tus calles / y te llamo desoladamente desde Madrid, / porque solo tú sostienes mi mirada, / das sentido a mis pasos / sobre la tierra..."

En uno de sus últimos poemas publicados en vida, titulado "Morir en Bilbao" -en el libro "Mientras" (1970)- después de recordar que a París se lo pasa por debajo del Puente Colgante, que a Madrid la ama como a la niña de sus ojos, que ama a Moscú más que a su brazo derecho, que Pekín es delicioso y terrible, que La Habana es la verdad, y hermosa, y valiente, afirma: "Pero Bilbao soy yo de cuerpo entero". Y quiere distanciarse de Bilbao "a fuerza de campanas y de rompeirrasga y de qué grande es el universo..." Y termina afirmando que está dispuesto a todo "menos a morir en Bilbao".

En el mismo libro otro poema en el que habla de Bilbao, escrito en uno de los muchos momentos en que decide irse definitivamente de Bilbao... "Te padecí hasta el ahogo / Bilbao: tu cielo, tus casas / negras. Y tu hipocresía". Y culpa a Bilbao de haber quemado su juventud como un trapo viejo, de haberle lacerado hasta el fondo del alma, de haberle rebañado la ilusión, aunque no el entusiasmo...

Sí, ¡cuánto Bilbao en la memoria!  
Blas, amigo, paisano...

ANGEL M.<sup>a</sup> ORTIZ ALFAU



Blas de Otero y Antonio Bilbao Aristegui (primavera de 1938)

Ese que aquí no véis, pues la tijera  
de un maligno censor quitó de en medio,  
era yo, que con Blas iba al asedio  
de olivos y poemas. Primavera

del año treinta y ocho. La ribera  
del Iregua ... Villamediana ... ¿Tedio?  
Tedio, no; sí, adolecer. Remedio:  
Juan de Tassis y Peralta. "De cera

son las alas cuyo vuelo ...". Abierto  
y hondo azul. Quietas nubes de albayalde.  
El río y las alondras cantan fuera.

Y Blas, que une su voz a este concierto  
diciéndole a un olivo: "ay, catedral de  
los campos, piedra tallada en madera".

ANTONIO BILBAO ARISTEGUI  
Santa Cruz de Tenerife, 16 de abril de 1986

La creación de este soneto fue motivada por la edición (mutilada) de la fotografía de la parte superior en la que aparecía únicamente el poeta Blas de Otero.